



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS DIBUJANTES

JOSÉ LUIS PELLICER



Lit. de Brabo, Desengano, 14 y Carbon, 7, Madrid.

Su lápiz tiene fortuna.
¿Queréis conocerle? Sea.
La ocasión es oportuna
para presentaros una
celebridad europea.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Gabinete con alcoba, por Eduardo Bustillo.—¡¡¡¡¡¡¡¡, por Eduardo de Palacio.—¡Qué barbaridad!, por Juan Pérez Zúñiga.—Fábulas inmorales, por José Estremera.—Uno más, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Barge.—¡Ya lo sabes!, por Justino Velasco.—Coplas, por José López Silva.—Coincidencia, por Fernando Pascual.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: José Luis Pellicer, por *Merachis*.—Reflexiones, por Cilla.—Tipos, por *Merachis*.



La autoridad ha prohibido que sean visitados este año los cementerios.

Esto es poner cortapisas al amor de ultratumba y menoscabar las atribuciones de los buñuelos de viento. No hay, pues, razón para privar á los difuntos de los consuelos de la amistad y del cariño de la familia.

—¿Ha visto V. qué escándalo?—decía una señora casada en segundas nupcias.—Nosotros teníamos pensado ir á merendar á la Sacramental, de paso que le llevábamos á *aquel* un par de velas, y ni siquiera le dejan á una obsesquiar á sus cadáveres.

Mal ha de verse D. Froilán si no le permiten llevar al cementerio la media docena de blandones con que obsesquía á su mamá política todos los años.

Daba gusto verle, rodeado de su familia, de pie, ante la tumba de aquella buena señora....

—¿Lloras, papá?—le preguntaban los niños.

—Sí, hijos míos. Me acuerdo de una bofetada que me dió vuestra abuelita, que esté en gloria.

—Era muy buena, ¿verdad?

—Era un ángel. Un día me tiró á la cabeza un saco de noche. ¡Pobrecilla! ¡Por poco me salta un ojo!...

—Mira, mira cómo gotea ese blandón. ¡Se va á abrasar la abuelita!

—No, hijo mío; ¡no caerá esa breval!

La prohibición del Gobernador quitará al día de difuntos sus naturales encantos.

—Créame V.—me decía un recién casado;—para evitar estos disgustos, lo mejor es que cada uno tenga en casa sus difuntos propios. Nosotros tenemos en la despensa á los dos niños mayorcitos.

—¿Embalsamados?

—No, señor; en espíritu de vino; los dió á luz mi mujer á los tres meses de embarazo.... Y por cierto que hemos estado á punto de que nos los sirviera la criada con el cocido.

—¡Demonio!

—Sí, señor; creyendo que eran pepinillos en vinagre.

En el Ateneo van á introducirse grandes mejoras en pro de la infancia.

Además de un gimnasio y un restaurant, trátase de establecer una confitería y un tío-vivo, para que se entretengan los socios menores de edad.

Gracias á esto, tendrán las madres un sitio abrigado y cómodo donde mandar á los niños, en vez de exponerlos á que cojan una pulmonía en el Prado, y se conseguirá, al

propio tiempo, el desarrollo literario de la infancia, para que no se acabe la clase de académicos de la lengua.

Con el tiempo es fácil que se establezca también un asilo, semejante al que existe en la puerta de San Vicente, y en él serán depositados los niños poéticos mientras las madres se dedican á los quehaceres del hogar. En vez de hermanas de la caridad, cuidarán de los niños poetisas viejas y características retiradas.

En toda la semana no han sobrevenido estrenos de obras serias, merced á lo cual la salud pública es excelente.

Pero la Diputación provincial ha acordado desinfectar á Getafe, y esto hace creer que allí se ha puesto en escena alguna nueva producción dramática, sin permiso de la junta de sanidad.

Un amigo nuestro ha escrito un drama que bastaría por sí solo para desarrollar el cólera *nostras* en toda la Península; pero se toman precauciones.

El autor convocó días pasados á sus conocidos para leerles la obra, y todos asistieron con un frasco de ácido fénico en el bolsillo. Cuando terminó la lectura, los asistentes sumergieron al poeta en la tinaja de la cocina.

—¿Qué me dicen VV. de mi drama?—preguntaba al día siguiente á sus amigos.

—Es peligroso, muy peligroso...

—¿Creen VV. que debo hacerlo zarzuela?

—No—dijo uno.—Hágalo V. ópera.

—Ó si no—añadió otro de los interlocutores,—hágalo usted cisco.

**

Ya, gracias á Dios, está á punto de ser aprobado el modelo de nuevo uniforme para el arma de Infantería.

En estos momentos el corazón de las señoritas que aman al ejército por la belleza de sus prendas exteriores late de impaciencia y curiosidad.

Una joven, que está en relaciones con un alférez de la última promoción, ha escrito al Ministro de la Guerra, rogándole introduzca en la guerrera de gala el uso del escote cuadrado, á fin de hermohear el físico de su novio.

La reforma del uniforme trae preocupada á esta chica, que arde en deseos de conocer las prendas de la Infantería.

—¿Me quieres?—le dice el novio.

—Ya lo sabes—contesta ella.

—¿Cuándo podré llamarte esposa!

—¡Ay!

—¿Qué mona eres!

—Más lo eres tú.... ¡Tengo unas ganas de verte la guerrera!....

**

Como novedad de la semana, no ha habido más que la presentación de la Srta. Rodríguez en el Teatro de la Comedia, donde obtuvo una ovación interpretando el papel de Maruja en la obra de Blasco, *Los dulces de la boda*.

Matilde Rodríguez es una actriz que tiene mucho talento y mucha gracia.

Con estos elementos, no dudamos que ha de recoger grandes aplausos durante la temporada.

LUIS TABOADA.

GABINETE CON ALCOBA

En esos plámas de anuncios que alguna vez nos divierten, y alguna vez son narcótico para el que insomnio padece,

publicó doña Virtudes, mujer de mucho caletre, un reclamo que decía poco más ó menos que éste:
«Una viuda pensionada, que no cobra hace diez meses, solicita un sacerdote ó un caballero decente, con asistencia ó sin ella, para un lindo gabinete con alcoba y vistas á la calle de los Tres Peces. Tiene una sobrina joven que le ayude en sus quehaceres y sabe el francés y toca el piano admirablemente.»

Al reclamo fué un presbítero joven, lúcido y regordete, que el distinguido anuncio halló un tanto irreverente; pues tal hablaba la viuda cual si, en calidad de huéspedes, caballeros con decencia los sacerdotes no fuesen. Satisfizole ella al punto con las frases más corteses; presentóle la sobrina, tocó ésta al piano un *réquiem*.

llamó *parteur* al presbítero, púsole pan en manteles, le mulló el colchón del catre y hasta le forró el bonete.

A decir verdad, el cura no andaba bien de intereses; que era *adjunto*, y á parroquia escasa de *recordaris*. Y el diablo, para burlarse de sotanas y *reguater*, presentó á doña Virtudes los vicios de un viejo verde, solterón recalcitrante, rentista en *bonos* y *tratos*, y pagador de *cupones* que en plazos de amor venciesen.

No apetecía la viuda mejor pez para sus redes, y encargóse la sobrina de hacer las mallas más fuertes.

De *vísperas* y *mañanas* triunfaron couplets alegres, y atrevidas peteneras de piadosos *misereres*.

El campo abandona el cura, espiga el viejo las mieses, la viuda recoge el *trigo* y la sobrina lo muele.

Y á tal fin van con reclamos señoras concupiscentes, que en enfermedad acaban aunque con curas empiecen.

EDUARDO BUSTILLO.

¡¡¡¡¡ ELLA !!!

(Oh, el amor!
¡Sófitel y otras.)

Niña, la de tez morena, la de los ojos de cielo (cielo en noche no serena), escucha la cantilena que te envía tu Frascuelo (1)

Sal, asómate, alma mía (2), sal á escuchar la armonía de mi guitarra parlara que murmura en noche fría. Te cuesta una friolera.

Son mis lamentos sus notas, heridas por tus desdenes están varias cuerdas rotas. Sal, y ve como me tienes: triste, llorón y sin botas.

Sal, usoma en el balcón, y verás mi corazón casi casi al natural. Sal... pero basta de sal, que paga contribución.

De nuestro amor infantil vivo enclavado en la red igual que una mosca vil; y arrimado á tu pared como un lagarto civil.

Quando en las noches calladas (3) oigas ruido de pisadas, por más que tú lo lamentas

es tu amor, que pasa á tientas por las calles empedradas. Cuando en las noches de luna veas la sombra importuna de algún transeunte vago, será la mía, no pago y no hallo casa ninguna.

Quando en las noches lluviosas imágenes dolorosas te inspiren, mi amor, las aguas, piensa en que estoy sin paraguas y sin otras muchas cosas.

Quando empieces á comer en unión de tu mamá, que es una buena mujer con respecto á tu papá, llámame, si puede ser.

Quando acostarte decidas previas las operaciones á tu sexo permitidas, sepa yo que no me olvidas en tus cortas oraciones.

Adiós, que á tu padre veo con el sereno en la mano, digo, al lado, me mareo.

Adiós serafín humano, adiós y... vete á paseo.

EDUARDO DE PALACIO.

¡QUÉ BARBARIDAD!

Un autorcito novel, de cuyo nombre no quiero acordarme, allanó ayer mi morada, en compañía de una tragedia (hija suya), con objeto de que yo le dijese si la juzgaba ó no representable.

Tan aturdido y maltrecho me dejó la lectura de la obra, que ruego á VV. se encarguen de juzgarla, á cuyo fin trascibo á continuación el primero de sus actos:

(1) Este no es el manador de toros, sino otro que tiene la probabilidad de intentalarse lo mismo que Salvador.

(2) Como se dice «El mio pater.»

(3) No hay quien diga que hablan las noches.

LA INDIANA KOUTSKACHULIPHA

LAS INCERTIDUMBRES DE UN MANCHEGO

TRAGEDIA EN DIEZ Y SIETE ACTOS Y EN PROSA

La acción pasa en las Indias Occidentales, á orilla del Tímoro, por la parte de Sanlúcar de Barrameda.

Es de día

PERSONAJES

El dios Júpiter.

Koutskachulipha, hija natural de Júpiter y de la tía Javiara.

Chinga-pinga, Príncipe de la California de arriba.

Zambomba, niña ventilada.

Charripampfi, gran sacerdote de los dioses inmortales.

Doña Petronila, viuda pensionista.

Unatiquique y Unatiquique, hermanas de Chinga-pinga.

El alma de Narvosa.

La birra de Belmont.

Pajes, aldeanos, dioses, fantasmas, capuchinos de bronce, guerreros, peces, hadas, genios, banderilleros, odaliscas, los signos del Zodiaco, gendarmes chinos, hársares indios, gitanos, microbios, delfines, suegras, diablos, guardafrenos, algas marítimas, jefes superiores de administración, las once mil vírgenes, gladiadores, espíritus incorpóreos, brujas, guardias de orden público, salvajes, trompeteros, ángeles, prestamistas, caballeros de la edad media, ídem de la edad entera, fuegos fatuos, una sección de artillería, matronas romanas, obispos, niñas, espectros, un par de animales de cada especie, banda militar y acompañamiento.

ACTO PRIMERO

La escena representa una frondosa campiña de Marruecos. En el fondo la cordillera de los Alpes de la cual se destacan altas palmeras cuajadas de rocío. A la derecha, en primer término, una ventana con visillos bordados. Un poco más allá las ruinas de un templo romano iluminadas por la luna, y al pie de las ruinas un lago con peces de colores. En primer término, izquierda, un sofá de gutapercha, delante del cual habrá un velador con recado de escribir y dos vasos chicos de horchata; y en segundo término un melonar que se pierde á lo lejos.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se oye dentro una fervorósísima plegaria; y después de seis truenos consecutivos, aparece entre las ruinas del templo el dios Júpiter seguido de los signos del Zodiaco, los cuales, conteniendo la respiración se aproximan á la bella Koutskachulipha, que está durmiendo la siesta en el sofá de la izquierda. Oyense otros veinticinco truenos y Koutskachulipha estornuda.

JÚPITER (*Aparte y de buena fe*).—(¡Jesús!)

KOUTSKACHULIPHA (*Entre sueños*).—(Muchas gracias.)

JÚPITER (*Acercándose á su hija*).—Koutskachulipha... (*Pausa expresiva*). ¡Oh, compañeros dioses! ¡Está dormida como un cesto!... (*Se aproxima á ella y la tira un pellizco en la pantorrilla derecha*...) Koutskachulipha...

KOUTSKACHULIPHA.—¿Qué se le ofrece á V.?

JÚPITER.—(¡Horribles ideas cruzan por la parte superior de mi mente!) ¿Por qué te hallabas tan sola?

KOUTSKACHULIPHA.—¡Ah, padre del alma! Porque no había nadie conmigo.

JÚPITER.—¿De modo que estás resuelta á casarte con el Príncipe Chinga-pinga?

KOUTSKACHULIPHA.—Sí, padre; aunque se opusieran con vos todos los dioses del Columpio.

JÚPITER.—¿No temes mi furia?

KOUTSKACHULIPHA.—No, padre. Dejádme en paz, ¡que tengo mucho sueño!

JÚPITER.—¿Sí, eh?... ¡Maldición!

(Se oye ruido de cadenas, los signos del Zodiaco bailan una contradanza fúnebre delante de la hija de Júpiter, mientras éste se golpea el pecho con todas sus manos, dirigiendo á Koutskachulipha miradas furibundas. Se oyen algunos truenos á lo lejos, el calor sabe de punto, la horchata de los vasos comienza á deshacerse, y una lluvia menuda va empapando la tierra. En vista de todo esto, los signos del Zodiaco se van por arriba y Júpiter se va por abajo, dejando á Koutskachulipha profundamente dormida y entregada á los más gratos ensueños de amor.)

ESCENA II

Mutación.—Interior de la gruta subterránea de Chinga-pinga. A la izquierda un balcón con un jilguero. A la derecha una panoplia sujeta á la pared por tres tachuelas ecuatoriales. Varios guerreros indios se entretienen en limpiar la dentadura postiza del Príncipe, el cual se halla sentado en su trono leyendo una novela de Ortega y Frías.

CHINGA-PINGA (*Abandonando la lectura y dando varios pasos hacia el balcón*).—¡No se ve á nadie! ¿Qué hará mi amada Koutskachulipha? ¡Ea, qué canario!... ¡Corro en su busca! ¡Los dioses inmortales me protegerán si gustan!

(*Esto lo dice levantando los brazos hacia arriba y bajándolos inmediatamente hacia abajo. Mas al salir el Príncipe entra JÚPITER en la gruta con el pie derecho. Sensación en los guerreros y en la panoplia.*)

REFLEXIONES



—Amigo mío; estamos metidos de patitas en la cesta de los melocotones de á quince céntimos. (*Demi-monde.*)



—¡A dónde iré; ¡Donde pueda!
¡donde va lo que zozobra,
lo que espira, lo que sobra,
lo que vaga, lo que rueda!...
(*La Pastonaria.*)



—A los pies de usted, Conchita,
¿cómo sigue, cómo sigue la mamá?
(*Canción casi popular.*)



— Tan práctico en subir á los tranvías
para darle garrote al reló de oro
del primer infeliz que se descuida.
(*La abuela.*)



— ¡Vender ó no vender un veinticinco! He aquí el problema
(*Shakspeare.*)



— Siempre igual! Necias mujeres,
inventad otras caricias,
otro mundo, otras delicias,
¡ó maldito sea el placer!
(*Espronceda.*)

Lit. de Brabo. Diseñados por y Carbon. T. Madrid.

JÚPITER.—¡Alto!
 CHINGA.—¿Qué queréis de mí?
 JÚPITER.—Recrimináros, apostrofaros y dividíros.
 CHINGA.—¡Caracoles!
 JÚPITER.—¿Continuáis alimentando esa pasión?..
 CHINGA.—Sí, señor; no quiero que se me muera de hambre.
 JÚPITER.—¿No renunciáis, pues, á la mano de Koutskachulipha?
 CHINGA (*Rascándose la oreja izquierda*).—Ni á la mano... ni á nada. (*Dice esto resueltamente y dando una patada en el techo*.)
 JÚPITER.—Pues bien, casaos. Yo os pondré bajo la protección de mi secretario Capricornio.
 CHINGA.—¿Capricornio? ¡Bonito protector para un marido!
 JÚPITER.—¡Vos lo queréis! ¡La hidrofobia de los dioses caerá sobre vuestro tálamo!
 CHINGA.—Bien; pero de día, para que nos oja levantados.
 JÚPITER.—¿Os burláis? (*Arrugando el entrecejo*.)
 CHINGA.—Sí tal. (*Apretando los dientes*.)
 JÚPITER (*Duplicando la voz*).—¡Oh! ¡Habéis hecho girones mi alma, y un siete en mi corazón! ¡Habéis manchado mi honra!
 CHINGA.—¡Oh Júpiter! Vuestra honra será lavada... y planchada... ¡Mas yo no temo á los diosillos inmortales!... Koutskachulipha será mía... y nos casaremos en San Lorenzo.
 JÚPITER (*Triplicando su voz*).—¿En San Lorenzo?... ¿Qué habéis dicho? (*Poniéndose livido por detrás*)... ¡Voto á Cúcharés!... ¡Ah!... ¡Maldición!!!

(Esto debe decirlo con premeditación, alevosía y ensañamiento. Golpéase ambas sienes la una con la otra, y desaparece por escotillón entre nubes de espuma, culebrinas de fuego y otros comestibles. Chinga-pinga, con los puños á medio crisar, cae desmayado pidiendo tila y calaguala. Se oye el silbato de la locomotora, la gruta del Principe se desquebraja y aparece el paraíso terrenal cuajado de animales é iluminado por una luz roja, que poco á poco se torna verdosa y más tarde azul turquí. (Pausa.) Redoble de tambores á lo lejos, truenos y relámpagos en la altura, rugidos de las fieras por doquier... y el alma de Narváez flotando en el espacio...)

Cae el telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO

Me parece que para muestra, basta con lo transcrito. ¿Qué tal; les ha gustado á VV.?

Pues esto es lo mejorcito que ha hecho el autor en toda su vida, apesar de que en los actos siguientes de la obra decae un poco el interés dramático.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

FÁBULAS INMORALES

I

EL PECECILLO

Al gran Júpiter Tonante se quejaba un pececillo de que los peces mayores comíanse á los más chicos; así es que nunca el pobretre podía vivir tranquilo, porque de ser devorado estaba siempre en peligro.
 —Yo mejoraré tu suerte— el gran gran Júpiter le dijo,— yo mandaré á los mayores que respeten tu individuo.
 —Muchas gracias—dijo el pez;— pero hubiera preferido que, en vez de ese privilegio, que yo agradezco infinito pero que seguramente me malquistaba entre los míos, me hubierais hecho pez grande para comerme á los chicos.

II

LOS DOS PERROS

Así un perro decía á otro vecino perro:

—¿No han traído á tu amo de regalo una carga de conejos?
 Pues ¿cómo eres, amigo, tan grande majadero que á la carga no quitas un tierno gazapillo por lo menos?
 —Yo hacer tal felonía! (*repuso el compañero*)
 ¡Yo quitar ni una hilacha á un hombre tan de bien como mi Sabe que mi conciencia! [dueño] no me permite hacerlo; tú vete de mi lado y á pillos como tú dales consejos.—
 Halló la misma tarde el perro consejero al otro devorando un conejo magnífico, soberbio.
 —¿Qué fue de tu conciencia? (le dijo) ¿cómo es eso?—
 Y respondióle el otro acercándose á él y con misterio:
 —No pensaba robarlo, pero he sabido luego que quien hizo el regalo no traía contados los conejos.

JOSÉ E-TREMERA.

UNO MÁS

Don Blas está loco, ¡qué voces! ¡qué brinco! Regala codicias

á sus conocidos, reparte tarjetas, botellas, bollitos,

y así que en la calle se encuentra á un amigo le pára y le dice:
 —¡Ya tengo un chiquillo! ¡qué guapo! ¡qué fresco! ¡qué gordito! ¡qué listo!

No hay padre que, en esto, se pare en pelillos, y siempre á sus ojos resultan los niños robustos, sanotes, hermosos, rollinos, y muy despejados, y muy parecidos. Don Blas no exagera, su vástago es vivo retrato del padre; pero ¡es lo que digo! Y ahora, ¿qué diablos va á hacer ese chico? Él nace á la fuerza, llorando, ¡de hijo! y en estos belenes le meten de hocicos. Si crece y se logra, ¡va á estar divertido el pobre muchacho! No va á ser lo mismo que un grano de arena pequeño y perdido? ¡Vivir sesenta años ni oído ni visto!

¡Cuestión de minutos! ¿Qué importa á los siglos que un sér tan menudo resulte un prodigio? ¡Ni pitos ni flautas, ni flautas ni pitos! Y en tiempo tan breve, mujeres y amigos sahrán arrancarle los buenos instantos; las leyes divinas hará pedacitos, y luego ¡al infierno! ¡por siempre el martirio! con gran alegría del ángel maldito. ¡Si al cabo viviera mil años y pico, comprendo la pena, comprendo el castigo! ¡Pues no! Te fastidias, te expongo al peligro, y luego te cojo, la vida te quito, y pagas lo poco que te has divertido.

¡Comprenden ustedes, según lo que he dicho, que Blas es un tonto que al dar esos brinco ni sabe lo que hace ni quiere á su niño!

SINISTRO DELGADO.

ESPECTACULOS

VARIEDADES: *Por asalto*.—COMEDIA: *De Miraflores y á prueba!*

¡Estamos frescos!

¿Me hacen VV. el favor de decirme dónde diablos se mete la gente? ¡Aquella gente de buena pasta que en igual época de años anteriores inundaba, pagando, las localidades de nuestros coliseos?

Aparte de Martín, que está ganando mucho dinero con *Los bandos de Villafrita*, hace un frío que hiela los huesos en todos los teatros de Madrid donde se habla el castellano, no siempre, pero, en fin, donde suele hablarse el castellano.

Vaya V. al Español, á la Comedia, á Lara, á Apolo, á Variedades, á Eslava.... Una sociedad escogida y brillante, compuesta casi en su totalidad de los alabarderos y de los que entran de mogollón.

En los primeros turnos, cuando se llega á la media entrada se da la empresa con un cantito en el pecho.

Caballeros contribuyentes, ¡así no se puede vivir! Es preciso que hagan VV. un esfuerzo, porque VV. son la piedra angular del edificio maltrecho del arte nacional, y si siguen VV. ce rrándose á la banda, se van á tener que ir á escardar cebolli nos músicos y danzantes.

No me da mucha lástima que digamos, pero me da lástima.

Ya sé yo que la temporada actual se ha inaugurado con malos auspicios. Cuadros incompletos, escasez y mala avenencia de actores y autores, y un diluvio de traducciones del francés en perspectiva... ¡pero ya que ello se va solito, tengan VV. un poco de caridad y no lo ayuden con la puntilla!

Dos detalles:

La representación de *El reloj de Lucerna* que se anunciaba en Apolo, ha sido prohibida por sus autores. La Comedia y el Español van á poner ¡á la vez! *La Pasionaria*.

¿Ustedes recuerdan un par de casos de esta naturaleza?

Parece que, así como en la historia hay leyes invariables, beneficiosas siempre para la humanidad, hay también una mano oculta que rige los destinos del teatro, con buen fin, por supuesto.

Todo, absolutamente todo, marca la decadencia más espantosa; las exageradas pretensiones, quisquillas y ridiculezas de los actores, medianos en su mayoría; las pérdidas pecuniarias de los empresarios; el farrago insulso que inunda la escena, y para remate de función, la indiferencia del público. Vendrá la reacción ¡pues no ha de venir! y saldremos ganando.

Por asalto, juguete cómico-lírico estrenado en Variedades, mereció los aplausos de la concurrencia.

Escrito sin pretensiones, tiene gracia en el diálogo, chistes

de buena ley y una música aceptable. Los autores son Marsal y Nieto.

Ya se comprende que no es una cosa del otro jueves, pero otros peores han alcanzado un número exagerado de representaciones. Pero en Variedades, ya se sabe, ¡no siendo revisitas de toros!

¡De Miraflores y a prueba! original del Sr. Perillán Buxó, es una linda piececita en un acto, que obtuvo buen éxito en la Comedia. Basta conocer el nombre del autor para saber que la versificación es fluida y correcta, las situaciones cómicas de mucho efecto y el juguete acabado.

Mi enhorabuena, compañero.

La Rodríguez y Rubió se lucieron.

¡Choquen VV.!

Y aquí concluyo. Si la cosa no se arregla, no tardarán ustedes en dejar de fastidiarse con las revisitas de su afectísimo s. s. q. b. s. m.,

LUIS MIRANDA BORGE.

¡YA LO SABES!

¡Conque lloras porque Antonio se ha escapado a casarse no sé dónde con la sobrina de un Conde completamente tronado?

No te apures; si el que adoras es la causa de tu llanto como yo me lo figuro,

francamente, no merece que le llores, pues sé de sobra que Antonio no estudiaba para santo, y con afán imprudente

—estoy segura— te hablaba de sus amores con la intención del demonio.

Yo te juro que nunca pensó, Dolores, cumplir sus santos deberes...

¡Solamente las mujeres creéis sublime el matrimonio!

Nada, nada; no te acuerdes en tu vida del necio que, con cinismo, cuando te vió enamorada tomó las de Villadiego; aunque pienso que ahora mismo —y si no es ahora, luego— ha de llorar su partida con lagrimones de fuego en tanto que no le nombres; porque es conclusión sabida que no está nunca dormida la conciencia de los hombres.

No le escribas si te escribe, ni intentes averiguar cómo vive y de qué vive...

¡por lo que pueda tronar!

¡No, señor!

Tomas el suceso á broma, haces que el olvido vaya curando heridas de amor, y que él allá se las haya y con su pan se lo coma.

No te asuste su marcha, ni te disguste; son relámpagos fugaces que á nadie llenan de luto.

¡Por supuesto que tú, sin saber lo que haces, te has propuesto atrapar un sustituto!

No está mal; y si, como es natural, en uso de tu albedrío buscas, con buena intención, uno que llene el vacío que deja en tu corazón; si la impaciencia te apura y á ratos te desesperas por ser inútil tu celo, no llores ni el mal agraves; ¡aquí tienes á este cura dispuesto á hacer lo que quieras por ese *cacho de cielo!*

¡Ya lo sabes!

JUSTINO VELASCO.

COPLAS

Me acuesto, me duermo y sueño contigo, y por la mañana, nena de mis ojos, me acuerdo y suspiró...

Quando yo esté en la agonía sientate en mi cabecera,

y si no me muero al verte será porque Dios no quiera.

Dame un beso en la boca, lucero mío, dame un beso, morena, que tengo frío.

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

COINCIDENCIA

Pues señor, es triste cosa esta que por Rosa paso; ¡tengo una suerte horrorosa, y unas cosas tiene Rosa!... Verán ustedes el caso:

Rosa, muchacha hechicera, de celestial hermosura, es mi novia y es soltera; yo soy su pasión primera y me adora con locura.

También por ella estoy loco, pues de ingratitud no pego; no la hice nunca un desdoso, y de amarla tanto, séco voy á quedar poco á poco.

En esta mutua pasión

todo marcharía bien sin deber yo ¡qué afición! á mi sastre, un pantalón y unos forros de satén.

Y esto es lo que tiene gracia, porque es grave la ocurrencia; por fatal coincidencia á mi sastre ¡qué desgracia! debe Rosa su existencia.

Y como ésta ¡suerte acaja! hablar desea conmigo, sin saber lo que me amaga quiere que su padre me haga un pantalón ó un abrigo, para que al ir á probar la prenda que me ha de hacer

podamos los dos hablar; y no sabe que un deber me impide en su casa entrar!

Deber de evitar querellas y no provocar rencillas; ¡fui siempre enemigo de ellas! quiero sanas mis costillas, no quiero ver las estrallas.

¿Cómo salir de este lío sin percarce ni avería? ¡Puedo pagar? ¡Desvarío! ¡mal haya mi suerte impía! ¡inspirame tú, Dios mío!

Evítame este tormento, dame fuerza, dame aliento para vencer la tormenta, ó para pagar la cuenta causa de mi sufrimiento.

Ya han visto ustedes la cosa que por mi Rosa yo paso, y si es mi suerte horrorosa, y qué cosas tiene Rosa, y qué triste es este caso.

FERNANDO PASCUAL



Uno de estos días saldrá para su país el embajador de Francia en España, Sr. Barón des Michels.

¡Adivinavit jaranam cum carabinieri!

Reñían en la oficina dos escribientes pelambres y el jefe, buena persona, procuraba apaciguarles.

—¡Usted es un bruto de marca!

—¿Yo bruto? ¡Si aquí no hay nadie más bruto que usted!

—¡Silencio!—

gritó el jefe adelantándose.— ¡Señores! ¡Tengan ustedes en cuenta que estoy delante!

No sé si VV. se habrán enterado de que se publica por entregas una obra que se titula así:

El mundo por dentro, historia de la prostitución desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

Esto no tiene nada de particular.

¡Pero lo gracioso es que *La Correspondencia* la llama monumento! Así, como suena.

—Niño, ¡cuál es la novena maravilla?

—La *historia de la prostitución* por Tárrego y Mateos.

—¿Por qué es maravilla?

—...Me da vergüenza decirlo.

D. Ambrosio andaba estos días muy preocupado buscando un cuarto bajo propósito para instalar en él un almacén de quincalla.

Por suerte, tropezó con un amigo que está siempre al corriente de esas cosas.

—Hombre, vienes como anillo al dedo. ¿Sabes algo de un bajo bueno?

—Ya lo creo.

—¿Cuántas piezas tiene?

—¡Caracoles!

—Caracoles, no; piezas. Lo necesito para almacén.

—¡Yo creí que buscabas á Uetam!

Antes de ayer me dieron un prospecto.

Esto pasa todos los días.

Pero el anuncio aquel empezaba de la manera siguiente:

¡Ya no hay motivo para no usar dientes postizos!

¡Caramba! Sí hay motivo.

Yo, por ejemplo, tengo la dentadura completa.

¿Dónde diablos quiere V. que me ponga los otros?

El día 23 del actual, según noticias, se celebrará en el teatro del Recreo una solemne velada, en memoria de la malograda actriz Teresa Luisa Blanc.

La compañía infantil que dirige D. Luis Blanc pondrá en escena *D. Juan Tenorio*, estrenando un magnífico vestuario construido al efecto.

¡Ah! Y además se leerán poesías de nuestros primeros poetas. En el teatro del Recreo nos veremos ¿eh?

